

Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Núm. 37 Vol. III
Enero-Diciembre 2010

Letras



UANL®



Dr. Jesús Áncer Rodríguez
Rector

Ing. Rogelio G. Garza Rivera
Secretario General

Dr. Ubaldo Ortiz Méndez
Secretario Académico

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Dr. Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Lic. Alfonso Rangel Guerra
Director del Centro de Estudios Humanísticos
Editor responsable

Mtro. Francisco Ruiz Solís
Corrección de estilo y cuidado editorial

Lic. Juan José Muñoz Mendoza
Diseño

Lic. Adriana López Montemayor
Circulación y administración

Humanitas, año 37, núm. 37, enero-diciembre 2010. Fecha de publicación: 15 de enero del 2011.

Revista anual, editada y publicada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Domicilio de la publicación: Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, primer piso, Av. Alfonso Reyes núm. 4000 norte, col. Regina, Monterrey, Nuevo León, México, c.p. 64440. Tel: (52 81) 8329 4000, ext. 6533; fax: 6556. Impresa por la Imprenta Universitaria, Ciudad Universitaria, s.n., c.p. 66451, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México. Fecha de terminación de impresión: 20 de diciembre del 2010.

Tiraje: 500 ejemplares.

Número de reserva de derechos al uso exclusivo del título *Humanitas* otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2009-091012392000-102, de fecha 10 de septiembre del 2009. Número de certificado de licitud de título y contenido: 14,909, de fecha 16 de agosto del 2010, concedido ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN: en trámite. Registro de marca ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: 1,169,990.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier forma o medio del contenido editorial de este número.

Impreso en México.
Todos los derechos reservados.
© Copyright 2010.
cesthuma@mail.uanl.mx



H U M A N I T A S

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

Director fundador

Agustín Basave Fernández del Valle

Director

Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la sección de Filosofía

Cuauhtémoc Cantú García

Jefa de la sección de Letras

Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la sección de Ciencias Sociales

Ricardo Villarreal Arrambide

Jefe de la sección de Historia

Israel Cavazos Garza



ANUARIO
HUMANITAS 2010

Letras



Alma Silvia Rodríguez Pérez
Coeditora

LA CRÍTICA LITERARIA DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Elvia Esthela Salinas Hinojosa*
Juana Garza de la Garza**

Rebúyo [sic] elegir las palabras o pulir mi estilo; intento lograr la eficacia, y la sinceridad me evitará toda la afectación; ya que deseo más persuadir por la fuerza de mis argumentos que deslumbrar por la elegancia de mi lenguaje, no pienso perder mi tiempo en dar un hermoso giro a mis frases o en practicar la ampulosa grandilocuencia de los sentimientos artificiales que se hacen en la cabeza, pero jamás llegan al corazón. Éstas son las cosas que me preocupan, no las palabras. Puesto que lo que más deseo es que las personas de mi mismo sexo sean los miembros más respetables de la sociedad, intentaré evitar esa prosa florida que ha pasado de los ensayos las novelas y de las novelas a las cartas y conversaciones familiares.

Mary Wollstonecraft

Introducción

AL PENETRAR EN LOS DOMINIOS de la crítica literaria, se debe tener presente que esta disciplina no es nueva, que se ha manejado desde tiempos muy remotos, pero que es hasta el siglo XIX y sobre todo en el XX cuando ha adquirido mayor auge y profundidad en sus estudios. La finalidad del presente trabajo es abordar los principios de análisis de la teoría literaria actual, básicamente sobre la crítica literaria feminista.

* Profesora emérita por la UANL e investigadora de la Escuela Preparatoria No. 9.

** Profesora e investigadora de la Escuela Preparatoria No. 7. Oriente.

Al realizar la investigación primeramente se realizará un análisis de la crítica literaria feminista y habrá de tratarse el concepto de género y feminismo. Cabe subrayar que se pretende resaltar los vínculos entre textualidad y sexualidad, entre género y cultura, entre identidad y poder. Asimismo, la conducta de los hombres y mujeres desde el punto de vista económico, social y político.

En otra sección se expondrán los principales enfoques de la crítica literaria feminista: angloamericana y francesa, así como también sus más destacadas escritoras. También se manejará lo referente a la evolución de la crítica literaria feminista, donde se hablará de sus inicios y de su institucionalización.

I. Crítica literaria feminista

1. Concepto de género

En la actualidad la mujer está consciente de que a través de la historia ha recibido distintos tratos en su participación social; esto ha sido motivo para reflexionar sobre las contradicciones sociales que el hombre ofrece a la mujer: diferencia en los derechos de libertad, equidad, solidaridad, entre otras. El actual concepto de género —relaciones entre personas de diferentes sexos/géneros con un tono de discriminación y subordinación de las mujeres— “es profundamente antidemocrático, pues su base social es la desigualdad”.¹

Durante los últimos veinticinco o treinta años se han hecho diversas investigaciones de carácter académico con la finalidad de tratar de comprender el concepto de género como un fenómeno cultural; asimismo, se ha observado que las categorías de género varían a lo largo de la historia y, desde luego, el ambiente social y cultural asignado tanto a mujeres como a hombres.

La feminización del mundo consiste en que, cansado de la belicoidad milenaria del patriarcado (cuya gestión incluso provoca un decrecimiento vertiginoso de ciertos valores humanos) y sin apenas

¹ Lídice Ramos Ruíz. *Polifonía* (número 6). “Las mujeres podemos... aires de renovación política”. p. 5.

percatarse, el mundo mismo se va apertrechando de *modus operandi* femeniles: menos agresivos, más prácticos.²

Las normas del género no se presentan con claridad; frecuentemente se transmiten por medio del lenguaje o de otros símbolos. En este sentido se afirma que igual que un determinado lenguaje influye en la manera de pensar o decir las cosas, “las formas narrativas arquetípicas de Occidente que dan por sentada la presencia de un protagonista masculino influyen en la forma en que se arman cuentos acerca de las mujeres”.³

La palabra género se emplea como una construcción simbólica que se establece sobre los datos biológicos de la diferencia sexual. Al respecto, Parsons se basaba en la idea de modernización, la cual asumía que los roles de género tenían bases biológicas. Esta visión aceptaba las particularidades de la conducta y el temperamento sexual que establecieron las ciencias sociales de los últimos tiempos.

Diariamente la mujer creadora de cultura ofrece aspectos de la nueva sociedad y diferentes temáticas que abordan las inconformidades con el entorno social que la rodea. Esto da pie a tomar la decisión de investigar las causas de dichas insatisfacciones.

Desde el punto de vista de la psicología y la filosofía, se presenta a las mujeres “como individuos que al entenderse adquieren la capacidad de realizar su propia voluntad. La definición de ser mujer queda así integrada desde dentro, del Ser, de su Yo, y desde fuera, de la ‘conciencia colectiva’, una voluntad que pasa por nombrarse y existir, dando como resultado estas sujetas sociales que apoyan los nuevos sentidos de vida”.⁴

El *leit motiv* fundamental de género —afirma Gayle Rubin— es el repudio que origina la división sexual del trabajo y su consecuencia en la separación de los campos público y privado.

² Ismael González Castañar. *Polifonía* (número 4). “Conveniencia de reservar ciertos trabajos a la mujer”. p. 28.

³ Marta Lamas. “El género”. *La construcción cultural de la diferencia sexual*. p. 24.

⁴ Celia Ruiz, Dasha y Graciela Hierro. *Tres temas, tres mujeres, muchas mujeres*. p. 12.

Por otro lado, cabe mencionar los aportes que hace Bourdieu, quien trata de mostrar que “el género es una especie de ‘filtro’ cultural con el que interpretamos el mundo y también una especie de armadura con la que constreñimos nuestra vida”.⁵

Asimismo, es necesario subrayar que los conceptos de género son estudiados en el campo de la psicología, en el terreno de la economía, en relación con el trabajo, con la cultura profesional, en la ciencia moderna, en el simbolismo religioso.

En el terreno de la economía, las mujeres proletarias son las que carecen de educación, están mal alimentadas, desorganizadas y, en gran parte, son originarias del Tercer Mundo.

Hoy en día se pretende acabar con el tabú que niega que las mujeres puedan pensar y opinar; al respecto hay que recordar las palabras que expresara Elena Poniatowska: “La inteligencia no tiene sexo y la voluntad tampoco”.⁶

Por su parte, la ética feminista busca la libertad personal; “pretende la elección responsable y razonada sobre el desarrollo individual; busca que las normas y reglas obligatorias para los y las ciudadanas que regulen la vida en sociedad vean a las mujeres en equidad con la otra parte de la humanidad que son los varones”.⁷

El estudio de género es una manera de comprender a las mujeres como una parte integral de la sociedad y no como un aspecto aislado.

A partir de la década de los 70 del siglo XX, el movimiento feminista norteamericano comenzó a focalizar su atención en las cuestiones relacionadas con los roles de género y el discurso sexista. Las mismas palabras ‘sexismo’ y ‘sexista’ son de muy reciente creación, aunque actitudes, valoraciones y lenguas sexistas existan desde hace siglos.⁸

⁵ Marta Lamas. *op. cit.* p. 18.

⁶ Elena Poniatowska. “La mujer, comparsa de la cultura”, tomado de *Vida Universitaria*, p. 13.

⁷ Lídice Ramos Ruiz. *op. cit.* p. 6.

⁸ Nuria Gregori Torada. *Polifonía* (número 5). “Sexismo lingüístico en la lengua española”. p. 9.

En Estados Unidos se establecieron límites para separar las profesiones femeninas en los servicios, enseñanza, enfermería y trabajo social de las profesiones masculinas más prestigiadas: ingeniería, área científica y derecho.

Los sistemas de género –no importa en qué período histórico– son sistemas binarios que oponen la hembra al macho, lo masculino a lo femenino, rara vez sobre la base de la igualdad, sino, por lo general, en términos jerárquicos.⁹

El feminismo occidental defiende básicamente las experiencias individuales de subordinación de la mujer; por otro lado también se manejó la idea de hermandad, mas este concepto ha recibido múltiples críticas por considerarse incoherente, puesto que dentro del movimiento se mantienen prejuicios de raza y clase social. Últimamente, las diferencias y similitudes han conformado el objeto de investigación académica.

2. *Feminismo*

El feminismo se identifica con la serie de problemas vitales de la humanidad actual. Su historia representa una lucha notoria y extrema entre partes muy desiguales; se debe iniciar el estudio partiendo del “hecho incontrovertible de que la mitad femenina del mundo se ha encontrado siempre en condiciones de inferioridad respecto de la mitad masculina. [...] A fines del siglo XIX y principios del XX tomó el aspecto de lucha por el sufragio femenino”.¹⁰

Simone de Beauvoir asevera que aceptar que la mujer es un ser humano no significa disminuir la experiencia del hombre; “aquella no perdería nada de su diversidad, riqueza e intensidad, si se asumiese en su intersubjetividad. Rechazar los mitos no es destruir toda relación dramática entre los sexos, ni es negar los significados que se revelan auténticamente al hombre a través de la realidad femenina,

⁹ Marysa Navarro y Ctharine R. Stimpson. *¿Qué son los estudios de mujeres?* p. 177.

¹⁰ Camila Henríquez Ureña. *Estudios y conferencias. Pássim*.

no es suprimir la poesía, el amor, la aventura, la dicha y el sueño, sino pedir tan sólo que las conductas, los sentimientos y las pasiones se funden sobre la verdad”.¹¹

Por otra parte, a lo largo de la historia, el movimiento feminista ha cuestionado sobre las instituciones sociales y los valores morales apoyándose en determinados estudios científicos que sugería que la mayor parte de las diferencias entre el hombre y la mujer no eran biológicas sino culturales.

En la actualidad “las feministas descubrirán una nueva forma de pensar sobre la cultura, el lenguaje, el arte, la experiencia y el conocimiento, que al redefinir la naturaleza y los límites de lo político examina al mismo tiempo a la mujer como sujeto social y genera al sujeto como político”.¹²

La humanidad se cuestiona sobre la inscripción del género y sus representaciones en el fenómeno literario; se buscan conexiones básicas entre la escritura, el género y la ubicación de las mujeres dentro y fuera del sistema patriarcal. En este sentido, “en las sociedades patriarcales es muy difícil para las mujeres vincularse entre sí, puesto que su lealtad se transfiere, mediante el matrimonio o el concubinato, de su familia de origen al nuevo propietario”.¹³ Se pretende eliminar la discriminación social, la pornografía y la violencia ejercida sobre las mujeres y abordar una dinámica sociopolítica.

Resulta difícil entender por qué los feminismos de Gran Bretaña y de los Estados Unidos se encuentran agrupados con el nombre de feminismo angloestadounidense, pues los programas de estos movimientos han sido muy distintos: el de Gran Bretaña se caracteriza por ser más abierto desde el punto de vista ideológico. Por otra

¹¹ “Dice aún Laforgue, a propósito de la mujer: ‘Como la han dejado en la esclavitud y la pereza, sin otra preocupación y arma que su sexo, lo ha hipertrofiado y se ha convertido en lo femenino... nosotros la hemos dejado hipertrofiar; ella está en el mundo por nosotros... ¡Pues bien! Todo eso es falso... [sic] Hasta ahora, con la mujer hemos jugado a las muñecas, y el juego dura desde hace demasiado tiempo’”. Simone de Beauvoir. *El segundo sexo*, p. 307.

¹² Charlotte Broad en la introducción de *Otramente: lectura y escritura feministas*, p. 12.

¹³ Jean Franco. *Debate feminista* (volumen 11). “La creación del personaje masculino”. p. 260.

parte, la crítica feminista de Estados Unidos integra un movimiento de mayor amplitud.

Janet Todd propone una estructura tripartita: “primero, lo femenino, donde la mujer trataba de igualar los logros masculinos internalizando los presupuestos de la cultura masculina; segundo, lo feminista didáctico, cuando las mujeres rechazaban el acomodamiento de la femineidad y usaban la literatura para dramatizar las experiencias penosas de la femineidad maltratada, y finalmente, la mujer, volviéndose a la experiencia femenina como una fuente de arte autónomo”.¹⁴

Aquí surge la interrogante de considerar el lesbianismo dentro del estudio de la mujer; sabemos que la principal tarea para las críticas lesbianas es pretender que sean escuchadas sus perspectivas particulares, a la vez que establecen un canon de los escritoslésbicos anteriores y actuales. Bárbara Smith propone distinguir la escrituralésbica mediante las estrategias textuales que se emplean.

Catherine Belsey y Jane Moore afirman que el hecho de que las autoras afroestadounidenses escriban en forma distinta se debe a las diferentes posiciones individuales creadas por ser negras en una sociedad blanca y no se debe a su color de piel.

El feminismo literario académico marcó dos caminos: un intento de considerar las mujeres como imágenes literarias, como autoras o lectoras; por otro lado, describir la escritura de las mujeres dentro de un futuro reconstruido.

La teoría feminista se enfoca a un público masculino de académicos de prestigio e intenta llegar a ellos. Basa sus teorías dentro de las que predominan en la actualidad entre los teóricos varones: la deconstrucción o el marxismo, las cuales patentizan una gran indiferencia hacia la escritura femenina y son verdaderamente misóginas.

Por otra parte, cabe mencionar a Katharine M. Rogers, quien contribuye a los estudios del sexismo en la literatura; en un estudio que realiza sobre misoginia (aversión o menosprecio hacia las mujeres) cita algunas razones culturales de este fenómeno: rechazo o sentimiento de culpabilidad por el sexo; sentimiento machista (deseo de mantener la mujer sometida al hombre).

¹⁴ Charlotte Broad. *op. cit.* pp. 16-17.

En la época de los ochenta se dio la batalla entre los feminismos francés y estadounidense y, posteriormente, se manejó el término de ideología, el cual es de gran utilidad para la crítica literaria, puesto que la literatura y la cultura son espacios adecuados para el desarrollo de ella.

Un aspecto de gran relevancia en la crítica literaria feminista de esta época en Estados Unidos es el énfasis en el individuo y en el cuerpo (corporal y, a veces, textual) como un medio de ubicación.

La teoría feminista de la actualidad fortalece el concepto que se ha establecido sobre lo literario.

Nina Baym menciona cuatro motivos recurrentes como focos en la teoría actual: *la loca*, término que aprisiona la angustia de la autoría –mensaje oculto. “En la literatura escrita por mujeres, la loca [...] es una imagen de su ansiedad y furia”.¹⁵

Otra de las voces que maneja Nina Baym es *lenguaje femenino*, con el que pretende encontrar el lenguaje obligado inmerso en los textos canónicos escritos por mujeres, mediante la deconstrucción. Hélène Cixous y Luce Irigaray estudiaron psicoanálisis con J. Lacan y su visión del mundo está marcada por el sistema patriarcal; la “identificación que hace Cixous del lenguaje con la castración viene de la lectura lacaniana de la última versión que da Freud del complejo de Edipo. [...] Dentro de esta argumentación tan interesante, ahora son los hombres, no las mujeres, quienes experimentan angustias de autoría, las mujeres, no los hombres, quienes son propietarias de la lengua”.¹⁶

El *padre* constituye otro de los términos empleados por Nina Baym. Las teorías de Freud ofrecen resultados azarosos. “Como conjunto de escritos filosóficos, sus obras están llenas de inconsistencia y de vaguedades. [...] Lo que es indudable, empero, es la profunda misoginia subyacente en sus descripciones de las mujeres y en lo que prescribe de ellas. [...] las teóricas literarias feministas lo han ensalzando (a él y a Lacan, su sustituto moderno)”.¹⁷

¹⁵ <http://mural.uv.es/teloro/feminismo.html> p. 6.

¹⁶ Nina Baym. “La loca y sus lenguajes. Por qué no hago teoría literaria feminista” en *Otramente: lectura y escritura feministas*. pp. 60-61.

¹⁷ *Ibid.*, p. 63.

Cuando se analiza la fundamentación lacaniana de la teoría feminista francesa contemporánea, Christine Makward encuentra el origen del problema de lo femenino en la teoría psicoanalítica, puesto que los críticos y escritores –en su mayoría– lo hacen sobre la base de postulados neofreudianos. Al respecto, Nina Baym afirma: “en mi opinión, el esencialismo lingüístico no es mejor que el biológico. Las ideas de Lacan sobre las mujeres no pertenecen a sus campos de lo real ni de lo simbólico, sino a su imaginario. Tanto Freud como Lacan se apresuran en corregir sus fantasías de *otros* para que prevailezcan las suyas propias. Lo que está en juego no es la verdad, sino el poder”.¹⁸

El último de los motivos recurrentes de Nina Baym es el de la *madre*, quien enseña la lengua e inicia su tarea durante los primeros meses de edad; de esto se deduce que el lenguaje forma parte desde el principio de la relación del pequeño con su madre.

Jane Gallop relaciona otros tres temas del discurso crítico feminista con la institucionalización: “el debate sobre el feminismo francés o la teoría posestructuralista, la discusión sobre si la crítica feminista debe ser el estudio de las escritoras, y las asperezas y culpa en torno a la cuestión de la raza hacia y por parte de las feministas blancas”.¹⁹ Por otro lado, la historia literaria tradicional y sus textos no deben ser olvidados, pero se podrá pasar a la historia y así se desestabiliza. El éxito “depende de nuestra habilidad para resistirnos a establecer continuidades e identidades limitantes entre pasado y presente, que tienden a cegarnos para la especificidad y la materialidad del pasado y su literatura. [...] Nos guste o no, todos somos sujetos de la historia y leemos, estudiamos y escribimos acerca de los sujetos de la historia”.²⁰

Cabe subrayar “que el análisis feminista de la actividad de la lectura comienza con darse cuenta de que el canon literario es androcéntrico, y que esto tiene consecuencias muy dañinas para las lectoras”.²¹

¹⁸ *Ibid.*, pp. 68-69.

¹⁹ Charlotte Broad. *op. cit.* p. 23.

²⁰ *Ibid.*, p. 29.

²¹ *Ibid.*, p. 125.

Asimismo, es necesario agregar que Lise Deharme afirma que existe una literatura femenina. Hombres y mujeres son distintos también en su forma de ver el mundo, de escribir sobre él. “Si el medio juega un rol en la creación, mucho más las diferencias psicológicas. Pero la literatura femenina se impone tanto a los hombres como a las mujeres. Ningún malentendido si el hombre sabe leer. Sin embargo, existen críticos misóginos”.²²

En el ámbito del feminismo, el uso del lenguaje es fundamental, pues como lo expresa Ma. Elena Simón Rodríguez:

Con esta casuística de intervención en los usos de la lengua, podemos abrir una puerta que permita ir generalizando nuestras propuestas para poder conseguir –en último extremo– lo que pretendemos, como alternativas a la ambigüedad, el menosprecio y la ocultación, aclarar, neutralizar y nombrar.²³

II. Principales enfoques de la crítica literaria feminista

1. *Angloamericana*

Los autores y autoras, desde los siglos XIX y XX, crean personajes femeninos irreales y por este motivo reciben constantes críticas; se acusa a la mujer de traicionar su propio sexo.

La lectura es el acto de comunicación entre la vida del autor y la vida del lector; así es considerada en el modelo de crítica llamado imágenes de la mujer. Aquí es donde se da la conexión entre la literatura y la vida; es así como se confirma el presupuesto básico del feminismo: ninguna crítica es imparcial y la comunicación se establece de acuerdo con determinados factores culturales, políticos, personales y sociales.

En los sesenta ¿cuál era el papel de la crítica literaria dentro del movimiento feminista? “La densa bibliografía de *Sisterhood is powerful* incluía tan sólo cinco referencias a obras relacionadas total o parcialmente con la literatura: *Una habitación propia*, de Virginia Woolf

²² Gastón Figueira. *Historia crítica de la poesía estadounidense (1607-1977)*. p. 92.

²³ Ma. Elena Simón Rodríguez. *Polifonía* (número 3). “Palabras y textos solidarios. ¿Dónde estamos las mujeres?” p. 59.

(1927), *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir (1949), *The Troublesome Helpmate*, de Katharine M. Rogers (1966), *Thinking about Women*, de Mary Ellmann (1968), y *Sexual Politics*, de Kate Millett (1969)".²⁴

Cabe mencionar que en los ochenta la mayoría de las críticas literarias feministas de la época laboran en un marco académico y, por lo tanto, se hallan en una lucha profesional por puestos de trabajo y promoción. Las obras mencionadas constituyen el fundamento de la crítica literaria feminista anglosajona. “*Sisterhood is powerful* contiene sólo un artículo relacionado con la literatura (el primer capítulo del ensayo de Kate Millett)”.²⁵

Sexual Politics se divide en tres partes: política sexual, raíces históricas y consideraciones literarias. Esta obra constituía una completa ruptura con la ideología de la nueva crítica americana, ya que Millett afirmaba que los textos sociales y culturales deberían analizarse para comprender verdaderamente la obra literaria, idea compartida por las posteriores críticas feministas.

La crítica feminista se puede interpretar como resultado de una lucha orientada a lograr obtener un cambio, tanto político como social. Su tarea es convertirse en un intento de expandir dicha acción política al dominio de la cultura. Esta crítica tenía dos alternativas: reformar los criterios desde el interior de la institución académica o escribir fuera de los criterios desde el punto de vista académico.

El estudio analítico de Millett propone un enfoque diferente del autor y muestra la forma en que ese conflicto entre el lector y el autor/texto puede presentar las premisas que subyacen en una obra. El aporte básico de Millett como crítica literaria es la defensa del derecho que tiene el lector para adoptar su propia perspectiva; ofrece, además, una definición de la esencia política: es un poder que pretende mostrar que el poder sexual predomina como la ideología que tiene más influencia en la cultura. Su concepto de política sexual es: “proceso en el que el sexo dominante trata de mantener y ejercer su poder sobre el sexo débil”.²⁶

²⁴ Toril Moi. *Teoría literaria feminista*. p. 36.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Ibid.*, p. 40.

La tesis de Millett critica la teoría freudiana y posfreudiana, pues afirma que el psicoanálisis es una forma de esencialismo biológico, es decir, una postura que restringe todos los comportamientos a características sexuales innatas. Es necesario agregar que Toril Moi afirma que el rechazo de Millett hacia la teoría freudiana se debe fundamentalmente “a su aversión por lo que ella interpretaba de sus teorías sobre la envidia del pene, el narcisismo y el masoquismo femeninos”.²⁷

Otro de los rubros que presentan relevancia en el estudio que realiza Millett sobre la teoría de Freud es que no aporta ninguna referencia a la idea básica de este autor, como lo es la influencia que el deseo subconsciente efectúa sobre la acción consciente. Sin embargo, la idea de Millett sobre psicoanálisis sigue siendo aceptada por la mayoría de las feministas, estén o no integradas al movimiento de la mujer.

Cabe subrayar que Toril Moi asevera que la crítica literaria de Millett se quebranta por el mismo reduccionismo retórico implacable que perjudica su crítica de teorías culturales. Por la fuerza que impone a sus acusaciones, Millett es considerada como autoridad en los estudios que realiza sobre la violencia sexual de los hombres sobre las mujeres en la literatura moderna.

Por otro lado, es necesario destacar que las lecturas críticas de Millett, así como sus análisis de otros aspectos del mundo cultural se guían por una concepción monolítica de la ideología sexual que la transforma en un ser insensible a los matices, ambigüedades y contradicciones de los textos que estudia.

En lo que respecta a la crítica literaria, Toril afirma que Millett no enfatiza en las estructuras formales de la obra, puesto que su análisis lo enfoca meramente al contenido. “Asume sin dudar la identidad del autor, narrador, o héroe cuando le conviene, y son abundantes en su obra expresiones como ‘Paul Morel es desde luego el propio Lawrence’”.²⁸

Asimismo, otra de las autoras dignas de mencionarse es Mary Ellmann, quien afirma en su obra *Thinking about Women* “me interesan

²⁷ *Ibid.*, p. 41.

²⁸ *Ibid.*, p. 44.

ante todo las mujeres como palabras”.²⁹ La tesis fundamental es que el Occidente está impregnado de un fenómeno llamado pensamiento por analogía sexual. De acuerdo a las ideas de Ellmann, este pensamiento se describe como la comprensión de todas las manifestaciones que toman en cuenta las diferencias sexuales originales y sencillas, así como la clasificación de experiencias por medio de analogías sexuales.

Ellmann considera la analogía sexual en el campo de la crítica literaria. Ella afirma que “Con una especie de fidelidad invertida, los análisis de los hombres sobre libros escritos por mujeres llegarán a la cuestión clave que es la feminidad. Las obras de las mujeres se tratan como si ellas mismas fueran mujeres, y la crítica se embarca alegremente en una especie de toma intelectual de medidas de pecho y caderas”.³⁰

Ellmann asevera que pretende definir cómo escriben las mujeres de ahora: “Sencillamente, no habiendo tenido antes autoridad física o intelectual, no tienen ninguna razón para oponerse a una literatura que está reñida con la autoridad”.³¹ Señala que cuando un escrito literario se presenta ante un crítico de esta naturaleza, no se puede emitir el mismo juicio si se sabe que es de una mujer. Cabe subrayarse que en este caso se eligen expresiones que hagan resaltar la dulzura y el encanto – características supuestas en la mujer – y no la seriedad e importancia que tenga la propia creación literaria.

Toril Moi afirma que Ellmann emplea la ironía como base para comprobar que los conceptos de masculinidad y de feminidad constituyen convenciones sociales subjetivas y que los estereotipos femeninos se destruyen a sí mismos. El objetivo del empleo de este recurso –ironía– es presentar dos aspectos diferentes de la ideología machista: todo estereotipo es autodestructivo y dichos estereotipos son convenciones sociales. Finalmente, cabe subrayar que Ellmann pretende emplear los estereotipos sexuales en lo que puede ser útil para alcanzar los fines políticos.

²⁹ *Ibid.*, p. 45.

³⁰ *Ibid.*, p. 46.

³¹ *Ibid.*, p. 47.

El primer libro de crítica literaria feminista dirigido al mercado académico es *Imágenes de la mujer en la novela: perspectivas feministas*, el cual es una colección de ensayos y aparece a la luz pública en 1972. Este nuevo enfoque en los estudios literarios feministas está orientado a nutrir la riqueza cultural a través de la relación de la literatura con la vida, especialmente la experiencia del propio lector.

La teoría hermenéutica y el psicoanálisis abordan la serie de problemas abstractos que se manifiestan en los escritos de la crítica feminista, la cual intenta poner en práctica el ideal autobiográfico en su trabajo.

Cuando tratamos de estudiar las imágenes de la mujer en la novela se analizan las falsas imágenes femeninas, es decir que en la literatura la imagen de la mujer se define por oposición a la realidad y de un modo u otro la literatura no consigue transmitir la imagen de la mujer al lector; sin embargo, “La escritura es un asunto difícil porque implica siempre un compromiso con la inmovilidad de la palabra, una vez impresa ya no hay manera de dar un paso atrás porque ‘ahí dice...[sic]’”.³²

Con respecto a la época del Modernismo, se afirma que “trata de identificar el aislamiento. Expulsa al arte, al artista, al crítico y al público de la Historia. El Modernismo nos niega la posibilidad de considerarnos a nosotros mismos como agentes del mundo material”.³³ La crítica feminista se define como un enfoque materialista de la literatura, el cual pretende negar la ilusión formalista de que la literatura esté separada de la realidad cotidiana. El doble rechazo tanto a la literatura del Modernismo como a la crítica formalista ofrece la tendencia realista de la crítica feminista angloamericana.

Otro de los rubros relevantes es el hecho de que la lectora feminista pretende ver sus experiencias reflejadas en el texto y realiza esfuerzos por lograr la identificación con personajes femeninos fuertes.

La opinión de Cheri Register, en un ensayo de 1975, refleja el aspecto normativo de gran parte de la crítica feminista; afirma que las

³² Alejandra Herrera Galván en “*Las mujeres escriben sobre mujeres*” tomado de *Tema y variaciones de literatura*. p. 217.

³³ Toril Moi. *Teoría literaria feminista*. op. cit. p. 58.

críticas del movimiento imágenes de mujeres pervierten la literatura que ellas consideran que no son auténticas y que carecen de una experiencia real. Por otro lado, cabe mencionar la falta de conciencia teórica de las primeras críticas feministas.

En esta época de 1975 el interés de la crítica logró centrarse en las obras que escribían las mujeres, ya que contaban una historia especial digna de un buen análisis, mas las críticas realizadas no eran dignas de una publicación seria.

En 1978 se emitió una serie de ensayos que trataban cuestiones teóricas u obras escritas por mujeres. Esta inclinación centrada en la mujer ha dominado la crítica feminista angloamericana. En esta época se publicaron tres estudios sobre literatura escrita por mujeres: *Literary Women*, (de Ellen Moer), *A literature of Their Own*, (de Elaine Showalter) y *The madwoman in the Attic* (de Sandra Gilbert y Susan Gubar); estos textos definen una tradición femenina en la literatura y se basan en que “‘la tradición literaria femenina proviene de la relación envolvente que se da entre la mujer que escribe y la sociedad’. En otras palabras, para estas críticas es la sociedad y no la biología la que conforma la percepción literaria del mundo propia de las mujeres”.³⁴

Literary Women constituye el primer texto que describe la historia de la literatura de mujeres como una corriente profunda, rápida y poderosa; es considerada la pionera en este tipo de enfoques.

Showalter, al escribir su libro *A literature of Their Own*, se propone “‘describir la tradición de las novelistas inglesas desde la generación de las Brontë hasta la actualidad, y mostrar que el desarrollo de esta tradición es similar al de cualquier otra subcultura literaria’”.³⁵ En este rubro cabe destacar que la autora señala tres fases que podrían llamarse: femenina –1840-1880–, feminista –1880-1920– y de la mujer –1920 a la actualidad–, aunque tomó otro enfoque durante los años 60’s con la irrupción del movimiento de la mujer. En su crítica literaria destaca su firme creencia en los valores individuales.

El libro llamado *The madwoman in the Attic* (de Sandra Gilbert y Susan Gubar) pretende formar una teoría literaria de las mujeres.

³⁴ *Ibid.*, p. 63.

³⁵ *Ibid.*, p. 64.

Este trabajo señala cómo la ideología machista presenta la creatividad artística como una característica masculina. A las mujeres se les niega el derecho de crear imágenes propias de feminidad.

Con respecto a este libro, el párrafo principal es el que afirma que Jane Austen, Mary Shelley, Emily Brontë y Emily Dickinson son escritoras que alcanzaron una meta difícil, la cual consiste en llegar a ser una autoridad literaria verdaderamente feminista, oponiéndose así a modelos machistas en literatura, pues para la crítica machista el autor es en realidad la fuente, el origen y el significado del texto. Si se logra deshacer esta práctica machista, se habrá obtenido la muerte del autor, terminología empleada por Roland Barthes, cuya alternativa consiste en aceptar la multiplicidad de la literatura, en la cual se debe descubrir y no descifrar.

Así mismo, la literatura de la mujer solamente puede darse si se ve como un todo objetivo y organizado; la integridad de la mujer representa un reflejo fiel de la integridad del texto. En la época de los ochenta se da un gran avance en la crítica feminista. En este sentido destaca Annette Kolodny, quien centra su objetivo en el estudio de la literatura de la mujer como una categoría aislada; aboga por un estudio comparativo feminista. Además, señala dos modelos estilísticos típicos de la novela escrita por mujeres: la percepción reflexiva —el personaje se descubre a sí mismo— y la inversión —las imágenes tradicionales de la mujer aparecen alternadas en las novelas de mujeres. Opina, por otro lado, que el oficio de una crítica feminista debe enfocarse al estudio de métodos rigurosos que analicen el estilo y el contenido y que apliquen esos métodos a las obras individuales. La tarea básica de la crítica feminista es examinar la validez de los juicios estéticos.

También destaca Elaine Showalter, quien diferencia dos tipos de crítica feminista: el que trata de la mujer como lectora (crítica feminista) y el que trata de la mujer como escritora (ginocrítica). “La primera tarea de una crítica ginocéntrica debe ser la de delinear el lugar cultural preciso de la identidad literaria femenina, y la de describir las fuerzas que intersectan el campo cultural de la escritora. Una crítica ginocéntrica ubicaría también a la mujer en relación con

las variables de la cultura literaria, tales como los modos de producción y distribución, las relaciones entre la autora y el público, las relaciones entre la alta cultura y la popular, y las jerarquías de género literario”.³⁶ En sus estudios considera cuatro enfoques de la crítica feminista reciente: biológica, lingüística, psicoanalítica y cultural. Opina que es una gran necesidad el tener una teoría pertinente para la crítica feminista.

Por su parte, Myra Jehlen defiende la contradicción que se da entre las lecturas apreciativas y políticas. Sugiere realizar una comparación en la literatura que escriben las mujeres y la de los hombres. “La lucha feminista debe intentar deshacer la estrategia machista que hace de la ‘feminidad’ una característica intrínseca de la feminidad biológica, y al mismo tiempo debe insistir en defender a las mujeres precisamente *como* mujeres [...] el problema más apremiante es cómo evitar el empleo de concepciones machistas sobre estética, historia y tradición para referirse a la ‘tradición de la mujer’ que hemos decidido formar”.³⁷

Cabe mencionar la diferencia que se da entre la crítica feminista y la no feminista; la primera afirma su política y la segunda no es consciente de sus convicciones políticas o trata de llamarse apolítica.

2. Francesa

En este apartado del estudio se ubica a Simone de Beauvoir, quien en 1949 publicó *El segundo sexo*. En 1972 formó parte del Movimiento para la liberación de la mujer y por primera ocasión se declaró feminista –lucha que pretende combatir problemas específicos de la mujer, sin considerar las diferencias de clases.

Su principal tesis es que las mujeres permanecen reducidas a objetos de los hombres; se les niega el derecho a su propia subjetividad y a responsabilizarse de sus acciones, es decir, que la ideología machista ubica a la mujer como esencia y al hombre como trascendencia.

³⁶ Elaine Showalter. “*La crítica feminista en el desierto*”, tomado de *Otramente: lectura y escritura feministas*. p. 107.

³⁷ Toril Moi. *Teoría literaria feminista. op. cit.* p. 91.

Considera las teorías de los marxistas franceses Louis Althusser y Pierre Macherey para analizar la marginación en que se tiene a la escritora y su obra en términos tanto clasistas como sexistas. Esta crítica pretende el estudio de la formación histórica de las categorías de sexo y al análisis de la importancia de la cultura en la representación y transformación de estas categorías.

Tomando en consideración el interés por el psicoanálisis, el feminismo francés pensó que éste daría lugar a una teoría liberadora sobre lo personal y un camino para explotar el subconsciente. Beauvoir rechaza el psicoanálisis.

La escritura femenina significa literatura escrita por mujeres, la cual puede ser o no femenina. “La mujer es entonces el polo principal de la poesía, la sustancia de la obra de arte; el tiempo de que dispone le permite dedicarse a los placeres del espíritu; inspiradora, juez y público del escritor, se convierte en su émulo; a menudo es ella quien hace prevalecer un modo de sensibilidad, una ética que alimenta a los corazones masculinos y así interviene en su propio destino”.³⁸

La crítica literaria francesa concede importancia a Jacques Lacan por haber hecho una interpretación posterior a Freud. Lacan maneja la terminología de orden simbólico e imaginario. Lo imaginario –periodo preedípico– es cuando el pequeño se cree una parte de la madre. Por el contrario, la etapa edípica es la entrada al orden simbólico, el cual se relaciona con la adquisición del lenguaje.

Hélène Cixous realizó escritos –*The Laught of the Medusa*, por ejemplo– con la temática de las relaciones entre mujer, feminidad, feminismo y producción literaria. Emplea un estilo metafórico³⁹, poético y antiteórico; “sus imágenes crean una inmensa red de significantes que no le facilitan al crítico de mente analítica un mínimo punto de apoyo”.⁴⁰

³⁸ Simone de Beauvoir. *El segundo sexo*. p. 175.

³⁹ “Dotando a Medusa de voz, Cixous le permite hablar contra las mentiras y falsedades, introduciendo al hombre en un templo que asusta a la mujer para explorar su propio poder” tomado de www.vanderbilt.edu/AnS/english/English295/abright/cixmed1.html (traducción).

⁴⁰ Toril Moi. *Teoría literaria feminista. op. cit.* p. 112.

Cixous opina que las feministas son mujeres que buscan el poder, tener un lugar en el sistema, respeto y legitimidad social; aprueba el movimiento de la mujer y demuestra su compromiso político con la lucha antimachista en un artículo que escribe entre 1976 y 1982.

Asevera, además, que “La nueva historia ha llegado; no es un sueño, se extiende a través de la imaginación del hombre...[sic] los va a privar de su concepto ortopédico, comenzando con la destrucción de su inalcanzable máquina”⁴¹, es decir la mujer debe tomar la responsabilidad de adquirir su propia voz para hacerse escuchar.

En su análisis, Cixous enfatiza en el llamado pensamiento binario machista y enumera las siguientes oposiciones: actividad-pasividad, Sol-Luna, cultura-naturaleza, día-noche, padre-madre, cabeza-corazón, inteligible-sensible, logos-pathos. Cada una de ellas se interpreta como una jerarquía en que lo femenino es lo más débil y negativo. Su proyecto ideológico es que desea deshacer la ideología logocéntrica, es decir, proclama a la mujer como fuente de vida, poder y energía y utiliza un lenguaje femenino que pretende desterrar los esquemas binarios machistas en los cuales el logocentrismo —“rasgo característico de las teorías idealistas del lenguaje y la literatura propias de la cultura occidental desde la filosofía clásica”⁴²— y el falocentrismo —sistema que considera el falo como símbolo o fuente de poder— se unen para oprimir y callar a las mujeres.

Por otro lado, Cixous afirma que el sexo del autor no es lo que cuenta, sino el estilo empleado; es la razón por la cual asevera que no se debe confundir el sexo del autor con el de la obra. Elabora la *otra bisexualidad*, consistente en aceptar la diferencia —fomentarla— y el sexo.

Es necesario mencionar que la teoría literaria de Cixous sobre la literatura y la feminidad se distancia de la interpretación metafísica de la literatura como voz, origen y presencia.

Asimismo, cabe subrayar que “si decidimos estudiar a Cixous como feminista utópica, podemos interpretar al menos algunos de los aspectos contradictorios de sus textos como consecuencias del

⁴¹ Traducción de www.vanderbilt.edu/AnS/english/English295/abright/newera1.html

⁴² Cecilia Olivares. *Glosario de términos de crítica literaria feminista*. p. 48.

conflicto entre una ideología machista ya de por sí contradictoria y el pensamiento utópico que lucha por liberarse de su acorralamiento. Pero si es cierto que sus contradicciones se unifican en el espacio homogeneizante de lo Imaginario [sic], entonces es más probable que constituyan una huida de la realidad social dominante”⁴³

La relación de la sexualidad con el hecho textual inicia un campo nuevo de investigación feminista sobre las expresiones del deseo en el lenguaje, no solamente en textos que escriben las mujeres, sino también en los que emiten los hombres.

Otra crítica literaria de trascendencia en la corriente francesa es Luce Irigaray, cuya tesis *Spéculum de l'autre femme* le teajo como consecuencia ser expulsada de la *École freudienne* de Lacan. Escribe dos textos más que hablan sobre la relación madre/hija. Irigaray realiza un análisis del aire como elemento femenino, el cual destruye las divisiones que se hacen del modelo de pensamiento masculino.

La primera parte de *Spéculum* abarca una crítica de la teoría de la feminidad de Freud; esta crítica pretende demostrar cómo el discurso de Freud se somete a las reglas misóginas de la tradición filosófica occidental cuando habla de la feminidad. Este texto abarca tres partes: el punto oscuro de un viejo sueño de simetría (nociones de Freud sobre la feminidad), espejismo (lecturas de los filósofos occidentales de Platón a Hegel y su propio planteamiento teórico) y la caverna de Platón (mito de la caverna de Platón). Esta tercera sección es una buena crítica feminista al discurso machista.

Además, Irigaray afirma que “el complejo de castración de la mujer es una nueva manifestación de la lógica de la igualdad. La mujer no es sólo el Otro, como había descubierto Simone de Beauvoir, sino que es concretamente el Otro *del hombre*: su imagen negativa reflejada. [...] Irigaray concluye que en nuestra sociedad, la representación, y por tanto otras estructuras sociales y culturales, son productos de lo que ella interpreta como *hom(m)osexualité* fundamental. Esto es un juego de palabras en francés; *homo* (‘misión’) y *homme* (‘hombre’): el deseo masculino de lo mismo. A la mujer se le niega el

⁴³ Toril Moi. *Teoría literaria feminista. op. cit.* p. 131.

placer de la autorrepresentación, del deseo de lo mismo: se le evita cualquier placer que pueda ser específicamente de ella”.⁴⁴

Irigaray asevera que el punto de mayor debilidad en el discurso de los grandes pensadores siempre ha sido la mujer, quien es desterrada de la representación y es el terreno sobre el cual el teórico construye sus especulaciones, mas es también donde se decaen. Para ella el discurso místico es el único espacio histórico occidental donde la mujer habla y actúa públicamente. Por otro lado, argumenta que la experiencia mística facilita el descubrimiento de la feminidad a través de la aceptación del dominio del hombre; agrega que no todas las mujeres son místicas de corazón, simplemente que el misticismo ofrece a la mujer una posibilidad real para hallar algunos aspectos del placer.

Irigaray cree que debe elaborar su propia teoría positiva de la feminidad: imitación o mimetismo del discurso del hombre. El discurso femenino sólo es posible leerlo entre líneas. Aspira exageradamente a deshacer los efectos del discurso falocéntrico. “Su estrategia fundamentalmente paradójica recuerda a la de las místicas: si la sumisión miserable de las místicas constituye su liberación, la crítica que Irigaray hace del machismo, mediante la excesiva imitación de su discurso, puede ser una respuesta al encorsetamiento a que nos somete el machismo”.⁴⁵

Otro de los rubros dignos de mencionar en este apartado es el hecho de que el análisis que realiza Irigaray se relaciona con la idea que tiene sobre el lenguaje de la mujer, al cual llama “el habla mujer”; éste surge cuando las mujeres hablan entre ellas, pero cuando hay hombres presentes desaparece.

Monique Plaza opina sobre Irigaray: “Al positivismo de la teoría de Irigaray se une aquí un empirismo flagrante...[sic] Cualquier modelo de existencia que la ideología atribuye a las mujeres como parte del Eterno Femenino, y que por un momento Luce Irigaray parecía considerar el resultado de la opresión, es a partir de este momento la esencia de la mujer, el ser de la mujer. Todo lo que ‘es’ la mujer,

⁴⁴ *Ibíd., Pássim.*

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 149.

procede en último término, según ella, de su sexo anatómico, que se toca continuamente. Pobre mujer”.⁴⁶

Autora destacada es Julia Kristeva, de nacionalidad búlgara. Llegó a París en 1966 y fue llamada “la mujer extraña, extranjera” por Roland Barthes debido al impacto *perturbador* de su obra.

Kristeva opina que la lingüística moderna “desarrolla la tradición estoica hasta sus últimas consecuencias. La epistemología oculta bajo la lingüística y los procesos cognitivos resultantes (el estructuralismo, por ejemplo), a pesar de constituir un baluarte contra la destrucción irracional y la dogmatización sociologizante, resulta desesperadamente anacrónica cuando se enfrenta a las mutilaciones actuales del sujeto y de la sociedad”.⁴⁷ Considera que sólo al definir de nuevo el sujeto hablante como objeto de la lingüística se logrará salir delante de este problema.

Jackes Derrida emplea el término de diferencia del lenguaje en ambos sexos, sobre el cual opina que no es un concepto, sino que “el significado se produce precisamente mediante este tipo de combinación abierta entre la presencia de un significante y la ausencia de los demás”.⁴⁸

El error de los estudios que se realizan sobre las diferencias del lenguaje en los sexos es afirmar que los vocablos de masculinidad y feminidad se consideran esencias invariables, con pleno significado.

Julia Kristeva ofrece un planteamiento alternativo: estudiar las estrategias lingüísticas específicas en determinadas situaciones. Al respecto sugiere un nuevo campo, el de la semiótica o teoría textual, con el cual pretende acabar con las barreras disciplinarias entre la lingüística, la retórica y la poética. Ha tomado el término de *intertextualidad* para señalar la manera en que uno o más sistemas de signos se trasladan a otros.

El sexismo se refiere a la relación de poder que se da entre los sexos; los estudios del lenguaje reflejan el pasado y el presente que ejerce el poder social entre los sexos. En este enfoque, un rubro

⁴⁶ *Ibid.*, p. 155.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 160.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 116.

relevante es el de los *nombres*, el cual revela el deseo de organizar la realidad a través de categorías bien establecidas.

Por otro lado, cabe subrayar que la feminidad y la semiótica coinciden en su marginación: la primera en la sociedad machista y la segunda en el lenguaje. En este sentido, el énfasis de Julia Kristeva –quien escribe temas de la mujer y del feminismo en 1974, cuando inicia su formación como psicoanalista– permite ver la represión de lo femenino considerando el posicionamiento y no tanto la esencia.

III. Evolución de la crítica literaria feminista

1. Inicios

A través de la historia, el ser humano ha creado diversos paradigmas de saberes con la finalidad de darle un completo significado a su existencia. En este sentido, la producción de sistemas lingüísticos se ha visto afectada e influenciada por la sociedad del mundo actual. “Podemos decir entonces que el mundo, [...] es un constructo social generado en y por el lenguaje, que también es social”.⁴⁹

Asimismo, cabe subrayar el papel que juega el lenguaje al tratar de objetivizar los conceptos que refieren objetos, valores, cualidades... de la realidad cotidiana: con ello se enfoca el carácter social del lenguaje. Por otra parte, resulta necesario mencionar que cada una de las culturas se forma por diferentes significaciones lingüísticas que los individuos comparten en el interior de una determinada sociedad. Las sociedades de Occidente establecieron sus propias concepciones del mundo en virtud de las descripciones y representaciones realizadas.

Al respecto, Chiunti Sánchez afirma que “Tres tipos de pensamiento caracterizan el devenir histórico de occidente [sic]: el pensamiento antiguo, el pensamiento moderno y el pensamiento contemporáneo”.⁵⁰

Enfatizando la serie de cambios que se han dado a través de la historia, Habermas observa que en el siglo XVII surge el requerimiento de una nueva racionalidad que basifique las teorías científicas

⁴⁹ Guadalupe Chiunti Sánchez. “*Escritura de mujeres y crítica literaria feminista*”, tomado de *Tema y variaciones de literatura*. p. 300.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 302.

de la naturaleza. Durante el siglo XIX, con el origen de las ciencias histórico-hermenéuticas, surge la idea de la conciencia histórica y de los conceptos. Por otro lado, en esta etapa ubica la transformación paradigmática de una filosofía de la conciencia a una filosofía del lenguaje. Ya en pleno siglo XX, se tiene noción de la relevancia de los contextos prácticos en la formulación de las teorías.

Además, se enfatiza en la evolución de las ciencias, donde estos cambios van de la mano: por un lado, hacia finales del siglo XVIII se tiene la necesidad de reflexionar el valor de las ciencias y, en el siglo XX, las ciencias sociales se identifican como eurocéntricas.

También se asevera la influencia del positivismo, el cual exaltó la ciencia y su método como único saber posible y verdadero. Esto dio origen a la lucha epistemológica donde se quería establecer una diferencia entre el conocimiento científico y el no científico.

Gastón Figueira afirma “los primeros decenios de nuestro siglo [...] constituyen, en verdad, la eclosión de las poetisas estadounidenses, en armonía con la participación de la mujer, cada vez más intensa, en las actividades del país”.⁵¹

Durante el año de 1940 se dio un verdadero auge a la literatura latinoamericana: las escritoras se dejaron sentir con mayor frecuencia; posteriormente las enciclopedias incrementaron la lista de autoras.

A partir de 1950, la participación de las mujeres fue fortalecida en el quehacer literario; los editoriales dieron mayor acceso a las obras femeninas. A finales de los sesenta surgen diversos grupos que denuncian el fracaso de las ciencias sociales que buscaban expectativas universales para entender la realidad social; es cuando nacen los estudios culturales centrados en tres temas principales: la importancia central, la importancia del análisis histórico local y la estimación de los valores vinculados con las realizaciones tecnológicas. Estos estudios culturales han sido enfatizados por teóricos y críticos de la literatura, por historiadores, antropólogos y estudiosos de las comunidades marginadas.

De lo anteriormente citado, “podemos ver entonces las circunstancias en que se han originado los estudios de género como parte del conflicto entre las dos racionalidades en juego, de la denuncia

⁵¹ Gastón Figueira. *Historia crítica de la poesía estadounidense (1607-1977)*. *op. cit.* p. 93.

epistemológica, teórica y metodológica a las ciencias sociales y como resultado también de la pugna política que encabezaban las feministas en su movimiento social [...] y que dio lugar a los estudios sobre la mujer como un nuevo campo de conocimientos”.⁵²

En la década de los setenta se origina el concepto de género, debido a los avances de las investigaciones y reflexiones científicas sobre la condición social de la mujer.

La división de géneros en masculino y femenino provoca una lucha en la humanidad. El hombre se siente desafiado cuando se le cuestiona sobre su masculinidad, “hecho que lo conduce, por un lado, a buscar un espacio menos castrante y, por otro, a reafirmar su identidad masculina. La mujer, al desarrollar su potencialidad, alcanza el poder que la eleva al mismo nivel jerárquico que el hombre. [...] En otras palabras, el subalterno intenta romper con el paradigma patriarcal de la sociedad y su lucha simboliza una manera de pugnar por una metamorfosis en el sistema cuya ideología ya no va *ad hoc* a las nuevas necesidades del subalterno en la sociedad posmoderna”.⁵³

Una de las ciencias que inició el uso de la categoría igualándola con las de clase, raza o nación es la sociología.⁵⁴

Los estudios sobre la mujer en la literatura surgieron como una crítica social al sistema cultural que rechazaba a las escritoras y sus obras de la historia literaria. De ahí que la teoría literaria busque otro giro en los estudios culturales y la teoría literaria feminista.

En una convención realizada en Seneca Falls, el 18 de julio de 1840, se redactó un manifiesto de inspiración cuáquera, el cual habla del feminismo norteamericano: “El hombre y la mujer han sido

⁵² *Ibid.*, p. 307.

⁵³ Juan Antonio Serna. *El subalterno en la escritura masculina regiomontana: la novela de los noventa*. p. 123.

⁵⁴ “La definición del género y sus elementos, [...] pueden complementarse con las reflexiones sociológicas de Luckmann y Berger en torno a *La construcción social de la realidad*, pues las diferencias genéricas y su interacción con las estructuras jerárquicas de poder que las determinan están íntimamente relacionadas con la compleja red de sistemas institucionales, políticos, económicos, sociales y lingüísticos que regulan una sociedad”. Guadalupe Chiunti Sánchez. *op. cit.* p. 308.

creados iguales, provistos por el Creador de derechos inalienables [...]’. Emerson y Lincoln apoyaron el movimiento feminista”.⁵⁵

Este movimiento se ha caracterizado por la denuncia de injusticia social a los sistemas de gobierno y por el reclamo de sus derechos como sujetos sociales. En las primeras décadas del siglo XX la mujer sigue luchando por su independencia económica, por un lugar diferente en la familia y por su derecho a la educación. Es así como nace la teoría literaria feminista en un ambiente político-intelectual.

Cabe agregar que una de las primeras estudiosas en este campo es Virginia Woolf, quien habla de la desventaja de las mujeres para acceder al mundo intelectual; asimismo, es acusada por Showalter de ser muy subjetiva, pasiva “y de querer huir de su identidad de sexo femenino abrazando la idea de androginia. Para Woolf, como para Freud, los deseos e instintos del subconsciente ejercen presión sobre los pensamientos y las acciones de nuestro consciente”.⁵⁶ La crítica literaria feminista abarca los siguientes momentos:

- Primeramente se concentró en revelar la misoginia en la práctica literaria.
- Después, los estudiosos rescataron obras escritas por mujeres.
- En la etapa actual se revalorizan los criterios epistemológicos masculinizantes de los estudios literarios. Este momento se plantea dos enfoques: el de la mujer como escritora y el de la mujer como lectora.

Por otra parte, la crítica feminista “ha condenado la tendencia masculino-machista, patriarcal, de los sistemas de gobierno del mundo occidental, así como las estructuras sociales, culturales e ideológicas que los reproducen afirmando su poder”.⁵⁷

Uno de los rubros de mayor relevancia que surge con los estudio de género es el referente a la cuestión biológico-sexual que señala el lugar de la mujer en la jerarquía de las relaciones sociales. <Jean Franco afirma que la “separación de los géneros sexuales con base

⁵⁵ Simone de Beauvoir. *El segundo sexo. op. cit.* p. 167.

⁵⁶ Toril Moi. *Teoría literaria feminista. op. cit. Pássim.*

⁵⁷ Guadalupe Chiunti Sánchez, *op. cit.* p. 313.

en su mayor o menor racionalidad implicaba también otras dicotomías: entre lo permanente y lo efímero, entre la esfera pública y la privada”.⁵⁸

2. *Institucionalización*

En este rubro se asevera que la crítica feminista, en los últimos años, ha restado importancia a la crítica de los textos escritos por hombres para concentrarse en el enfoque de los creados por mujeres, es decir, en la ginocrítica.

Asimismo, la crítica feminista “desplazó su atención de los textos androcéntricos *per se* a las estrategias críticas androcéntricas que desplazaban los textos de las mujeres a los márgenes del canon literario”.⁵⁹

Nina Baym aporta un análisis detallado de sus observaciones sobre la literatura estadounidense. Afirma que hasta 1977 no se incluía alguna novelista en el canon de escritores relevantes; sin embargo, esto era verdaderamente paradójico, puesto que numéricamente las novelistas de Estados Unidos han dominado desde la segunda mitad del siglo XIX.

Por otra parte, se afirma que las críticas feministas tendrán que luchar por examinar el canon para incluir un buen número de obras que escriban las mujeres; además, por crear estrategias de lectura de acuerdo a los intereses, experiencias y recursos formales de los nuevos textos. Otro de los escritos de gran importancia representa el ensayo realizado por Adrienne Rich, quien ofrece un comentario sobre el proceso de la lectura de los textos de mujeres: “Las lecturas feministas de textos escritos por hombres son, ante todo, lecturas resistentes. La lectura adopta una actitud de adversaria, o al menos se distancia del material a leer”.⁶⁰

La historia feminista establece tres momentos para captar la relación sujeto-objeto: primeramente “Se le confiere control al texto: la lectora queda inmasculada por el texto. [...] Las feministas insisten

⁵⁸ Jean Franco. *Las conspiradoras. (La representación de la mujer en México)*. p. 13.

⁵⁹ Patrocinio P. Schweichart. “Leyendo (nos) nosotras mismas: hacia una teoría feminista de la lectura”, tomado de *Otramente: lectura y escritura feministas*. p. 131.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 134.

en que el androcentrismo del texto y sus efectos dañinos para las lectoras no son productos de la imaginación”.⁶¹ El segundo momento consiste en reconocer el papel importante de la subjetividad de la lectora, puesto que sin ella no es nada el texto. El tercer momento se enfoca al análisis crítico del proceso de la lectura, en el cual la lectora se percata de que el texto tiene el poder de dar una estructura a su experiencia.

Las lecturas feministas de textos que escriben las mujeres dan margen a un proyecto crítico relevante: la articulación de un modelo de lectura que se centre en un paradigma femenino.

A través de la historia feminista se observa que el principal rubro consiste en lograr percibir el doble contexto tanto de la escritura como de la lectura.

Además, cabe mencionar que “el primer momento de la dialéctica de la lectura está marcado por el reconocimiento de la dualidad necesaria de los sujetos; el segundo, por el reconocimiento de que esta dualidad se halla amenazada por la ausencia de la autora. En el tercer momento, la dualidad de los sujetos se asocia con la dualidad de contextos. La lectura se convierte en una mediación entre autora y lectora, entre el contexto de la escritura y el contexto de la lectura”.⁶²

Mediante la lectura de un texto determinado y, posteriormente, al escribir sobre él, se busca el contacto con la autora del texto original y también con una comunidad de lectoras. “Los límites de la validez de su interpretación coinciden con los límites del éxito que logre y con los límites que delimitan la comunidad de sus lectoras”.⁶³

Annette Kolodny expresa que así como los hombres comprenden los escritos de las mujeres, también las mujeres han logrado captar el sentido de obras de los grandes autores de la literatura:

⁶¹ *Ibid.*, p. 139.

⁶² *Ibid.*, p. 147.

⁶³ “Aquí hago uso de la definición de Jürgen Habermas de la verdad o validez como una pretensión (implícita en el acto de afirmar) que puede ser cumplida por medio del discurso —específicamente, por medio del discurso no dominado de una ‘situación ideal de habla’—. Para Habermas, el consenso adquirido por medio del discurso no dominado es una garantía de verdad”. *Ibid.*, p. 151.

Shakespeare, Milton, Hemingway y Mailer. Cabe recordar que “El comportamiento muy poco recomendable de algunos personajes masculinos en ciertas novelas escritas por mujeres no se debe necesariamente a una visión pervertida del sexo opuesto por parte de las autoras”.⁶⁴

La escritora Brianda Domecq, expresa que “aunque falta mucho por hacer, hemos avanzado. Estamos empezando a adquirir la costumbre de la libertad: libertad externa para movernos en el mundo, libertad interna para conocernos, libertad de vivir en función de nosotras mismas y no sólo en función de los demás. El valor también, el valor de decir lo que pensamos y aceptar las consecuencias, el valor de enfrentar la inevitable soledad que esto implica dentro de los marcos de la sociedad patriarcal, el valor de enfrentar la realidad directamente, por encima de las figuras masculinas que pretenden vigilar las puertas de nuestras vidas”.⁶⁵

Finalmente, cabe mencionar la frase de Cixous donde afirma que: “Es menester que la mujer escriba sobre sí misma, que la mujer escriba de la mujer y traiga a las mujeres a la escritura, de la que fueron alejadas tan violentamente como de su cuerpo”.⁶⁶

Conclusiones

La crítica literaria es una actividad científica que, aunque surge desde tiempos remotos, poco a poco ha ido tomando auge hasta llegar a ser lo que es: un tema apasionante y suscitador de grandes polémicas y de profundos estudios y reflexiones.

Son muy numerosos los métodos de crítica que se han utilizado a través del tiempo. Así, en la actualidad se habla de un método histórico, de un método sociológico, de un método psicológico, y de tantos y tantos más. Aunque cada cultura conserva sus propias preferencias, en el siglo XX los movimientos críticos son más bien internacionales, pues si nacen en un país, pronto se internacionalizan.

⁶⁴ Margaret Atwood. “La creación del personaje masculino”, tomado de *Debate feminista*. (volumen 11) p. 238.

⁶⁵ Brianda Domecq. *Mujer que publica... Mujer pública*. p. 25.

⁶⁶ Georges Duby y Michelle Perrot. *Historia de las mujeres de Occidente*. p. 344.

Al hablar de nueva crítica, es necesario mencionar tres escuelas o tendencias que han ejercido gran influencia en la crítica literaria internacional: la escuela francesa que se fundamenta, más que otra cosa, en el análisis del texto y tiene un enfoque eminentemente formalista, dando gran valor a la literariedad; la escuela italiana que va, sobre todo, al aspecto lingüístico; y la escuela alemana que da una gran importancia a la comparación de la literatura con otras artes, especialmente con la música.

Paralelamente a la nueva crítica surge la necesidad de dar un giro hacia la investigación sobre los estudios de crítica literaria feminista, la cual es una forma de praxis; no solamente se debe interpretar la literatura, sino también tratar de modificar el mundo actual.

El discurso ha evolucionado: si bien no se dan cambios en los lugares, tiempos, culturas, condiciones o movimientos, son las palabras las que ahora tienen alusiones profundas.

Uno de los rubros relevantes es el concepto de género. La posibilidad de transformar las costumbres e ideas surge con el empleo de esta categoría de género, término que es utilizado para referirse a las diferencias, dominación y subordinación entre hombres y mujeres.

En la segunda mitad del siglo XX empieza el auge del feminismo, movimiento que pretende conseguir la igualdad política, social, económica y cultural entre mujeres y hombres. El enfoque feminista contemporáneo busca enfatizar el placer más que el sufrimiento, pues opone la liberación del deseo femenino reprimido.

Las dos corrientes principales de la crítica literaria feminista son la angloamericana y la francesa. Dentro de la primera se ubican básicamente: Virginia Woolf, quien con su texto *Una habitación propia* expresa su inconformidad hacia el sistema dominante; Woolf es una de las primeras mujeres que reclaman el derecho a la cultura. También Mary Ellmann –principal fuente de inspiración sobre la imagen de la mujer–, Kate Millett –logró el éxito entre la crítica institucional y la no institucional con su texto *Sexual Politics*–, Annette Kolodny –afirmaba que el estudio de la literatura de la mujer debía ser una categoría separada–, Elaine Showalter –diferencia la crítica feminista y la ginocrítica– y Mayra Jehlen –afirma que el machismo oprime a la mujer.

Asimismo, dentro de la crítica literaria feminista francesa, se cuenta con: Simone de Beauvoir quien, a través de su enfoque filosófico en *El segundo sexo*, anuncia la teoría feminista francesa posterior, la cual se basa en la filosofía y el psicoanálisis; en este texto habla de la situación opresiva de la mujer por parte de los hombres. Además, Hélène Cixous, —trata el tema de las relaciones entre mujer, feminidad, feminismo y creación literaria—, Luce Irigaray —defiende el habla femenina como un modo liberador tanto en el habla como en la escritura— y Julia Kristeva —detalla, paso a paso, las distintas etapas del feminismo: cada una de ellas se superpone a otra y coexiste con ella. Las obras de Virginia Woolf y Simone de Beauvoir representan los textos básicos que enfocan la crítica literaria feminista.

Las críticas feministas de Estados Unidos son criticadas por su ingenuidad en comparación con la teoría desconstruccionista y psicoanalítica francesa. El feminismo estadounidense, a diferencia del feminismo francés, es histórico y empírico en su orientación. La mayor discrepancia entre ellos se consigna en el ámbito de la teoría psicoanalítica y lingüística.

Las críticas feministas se volvieron mucho más abiertas durante los ochenta, lo que llevó a un cuestionamiento interno y a un cambio de enfoque. Una de las áreas de mayor relevancia en esta época es el cambio de énfasis de los estudios de la mujer a los estudios de género. Este cambio permitió a las feministas explorar las condiciones de carácter socio-histórico, cultural y literario, y las representaciones de los seres humanos.

La práctica de la lectura y la escritura feministas —en todos los niveles— abarca la pluralidad y el estudio interdisciplinario.

Los estudios más actuales sobre las mujeres y la literatura, señalados por el psicoanálisis neofreudiano y el estructuralismo, pretenden diagnosticar la represión del deseo femenino como algo que es originado por la representación misma y por el lenguaje patriarcal.

Los trabajos y los temas que ha abordado la crítica literaria feminista han girado sobre el concepto de la escritura y las formas lingüísticas y simbólicas que sirven para reproducir la transferencia sociocultural del sujeto. La mujer debe prepararse para dar valor a

lo femenino, tomando en consideración los aportes de las distintas corrientes del feminismo; esto se afirma en virtud de que al potenciar la conciencia, la mujer es creadora de cultura y genera luz para crear una nueva cultura.



Bibliografía

- Agosín, Marjorie. Silencio e imaginación. (Metáforas de la escritura femenina). México: Editorial Katún, 1986.
- Aguiar e Silva, Víctor Manuel. *Teoría de la literatura*. Madrid: Col. Biblioteca Románica Hispánica No. 13, Editorial Gredos, 1975.
- Anderson Imbert, Enrique. *La crítica literaria y sus métodos*. México: Col. Biblioteca Iberoamericana No. 3, Alianza Editorial Mexicana, 1979.
- Beauvoir, Simone de. *El segundo sexo*. México: Alianza Editorial, 1998.
- Bonet, Carmelo M. *La crítica literaria*. Buenos Aires: Compendios Nova de iniciación cultural No. 38, Editorial Nova, 1967.
- Domecq, Brianda. *Mujer que publica...Mujer pública*. México: Editorial Diana, 1994.
- Duby, Georges y Michelle Perrot. *Historia de las mujeres de Occidente*. España: Editorial Taurus, 1993.
- Escarpit, Robert. *La revolución del libro*. Madrid: Libro de Bolsillo No. 148, Alianza Editorial, 1968.
- Fe, Marina. *Otramente: lectura y escritura feministas*. México: Col. Lengua y Estudios Literarios S/N, FCE, 1999.
- Figueira, Gastón. *Historia crítica de la poesía estadounidense (1607-1977)*. Uruguay: 1978.
- , *Las conspiradoras. (La representación de la mujer en México)*. México: FCE, 1994.
- Girolano, Costanzo di. *Teoría crítica de la literatura*. Barcelona: Editorial Crítica, 1982.
- González Castañar, Ismael. *Polifonía. Conveniencia de reservar ciertos trabajos a la mujer*. México: UANL, Año 2, Número 4, pp. 27-30, 2001.
- Gregori Torada, Nuria. *Polifonía. Sexismo lingüístico en la lengua española*. México: UANL, Año 2, Número 5, pp. 8-12, 2001.

- Guerin, Wilfred I.; Earle G. Labor; et al. *Introducción a la crítica literaria*. Buenos Aires: Traducción Daniela Di Signi de Sagel, Ediciones Marimar, 1974.
- Hauser, Arnold. *Teorías del arte. Tendencias y métodos de la crítica moderna*. Madrid: Traductor Felipe González Vicon, Col. Obras de Arnold Hauser No. 53, Ediciones Guadarrama. 1975.
- Henríquez Ureña, Camila. *Estudios y conferencias*. Cuba: Editorial Letras Cubanas, 1982.
- mural.uv.es/teloro/feminismo.html
- www.colorado.edu/English/ENGL2012Klages/cixous.html
- www.vanderbilt.edu/AnS/english/English295/abright/cixmed1.html
- Lamas, Marta (directora). *Debate feminista*. México: Año 6, volumen 11, abril 1995.
- , *El género. (La construcción cultural de la diferencia sexual)*. México: PUEG, 2000.
- Moi, Toril. *Teoría literaria feminista*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1988.
- Montero Sánchez, Susana y Zaida Capote Cruz. *Con el lente oblicuo. (Aproximaciones cubanas a los estudios de género)*. Cuba: Editorial de la Mujer, 1999.
- Navarro, Marysa y Ctharine R. Stimpson. *¿Qué son los estudios de mujeres?* México: FCE, 1999.
- Olivares, Cecilia. *Glosario de términos de crítica literaria feminista*. México: El Colegio de México, 1997.
- Poniatowska, Elena. “La mujer, comparsa de la cultura”. En *Vida Universitaria*. México: UANL, Año 6, Número 99 pp. 12-13, 2002.
- Ramos Ruiz, Lidice. “Las mujeres podemos...aires de renovación política”. *Polifonía*. México: UANL, Año 2, Número 6, pp. 5-6, 2001.
- Richthofen, Erich von. *Límites de la crítica literaria y Analectas de filología comparada*. Barcelona: Editorial Planeta, 1976.
- Ruiz, Celia, Dasha y Graciela Hierro. *Tres temas, tres mujeres, muchas mujeres*. México: UANL, 2001.

- Sánchez Vázquez, Adolfo. *Lecturas universitarias. Textos de estética y teoría del arte*. México: Col. Lecturas Universitarias No. 14, UNAM, 1978.
- Sau, Victoria. *Diccionario ideológico feminista*. España: ICARIA, 1990.
- Serna, Juan Antonio. *El subalterno en la escritura masculina regiomontana: la novela de los noventa*. México: Col. Andamios No. 3, UANL, 1999.
- Simón Rodríguez, Ma. Elena. *Polifonía. Palabras y textos solidarios. ¿Dónde estamos las mujeres?* México: UANL, Año 1, Número 3, pp. 55-59, 2000.
- Torre, Guillermo de. *Nuevas direcciones de la crítica literaria*. Madrid: Col. El libro de Bolsillo No. 261, Alianza Editorial, 1970.
- Torres Medina, Vicente Francisco. *Tema y variaciones de literatura*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1998.

